

El punto de vista

SIN PUERTOS EN PLENA BORRASCA

A Bush no le preocupa que la ya desfasada seguridad portuaria pase a manos de una empresa árabe

JESSE
Jackson*

Los norteamericanos tienen motivos más que suficientes para estar preocupados por el traspaso de la gestión de 21 puertos a una empresa propiedad de Emiratos Árabes Unidos. Pero no por la trampa de la retórica impulsiva, xenófoba y antiárabe de políticos que corren para ponerse a cubierto. No. Esto no tiene nada que ver con arafobia. Tiene que ver con la triste incapacidad de EEUU para garantizar la seguridad de sus puertos y fronteras.

Dubai Ports World compra una empresa británica que gestiona seis de los puertos más importantes de EEUU, y la Administración lo trata como una transacción comercial más. No se informa ni a los gobernadores de los estados ni al Congreso. Y a la que se desata el escándalo, la Administración alega que no podía discriminar a una empresa por ser propiedad de un emirato árabe.

Bush dijo que no había que preocuparse, porque la seguridad de los puertos está bajo control norteamericano, porque serán norteamericanos los que trabajarán en los puertos. Pero de hecho eso no es cierto: la empresa contratará y gestionará al personal de seguridad.

El auténtico problema está en quién gestiona esos puertos, en que nuestra seguridad portuaria está muy mal. Inspeccionamos menos del 3% de los contenedores que entran y se escanea menos del 40%. El proceso de seguimiento que se inicia cuando se cargan los contenedores queda en la práctica fragmentado y desfasado. Llevamos cuatro años metidos en esta guerra contra el terror, y aún no controlamos nuestras fronteras y puertos.

La compra de Dubai Ports World ha disparado la alarma, pero el problema hace décadas que se arrastra. En 1984, en mi primera campaña presidencial, estábamos metidos de lleno en una guerra abierta contra la droga. Sabíamos dónde se fabricaba y cómo entraba en Estados Unidos. Y sorprendentemente, Ronald Reagan se lanzó a recortar presupuestos de los guardacostas y a debilitar el control de nuestras fronteras, mientras hacía encendidas defensas de la guerra contra la droga. Dos décadas después, seguimos sin controlar nuestras fronteras, ni existe ningún plan de seguridad serio para nuestros puertos.

ES NORMAL QUE los americanos sientan un cierto recelo hacia una empresa propiedad de los Emiratos Árabes Unidos. No hay que olvidar que éste es uno de los pocos países que reconoce a los talibanes y es la tierra de dos de los terroristas del 11-S. Sostiene Bush que estamos

en guerra y bajo fuego enemigo. Ha dedicado cuatro años a levantar todo tipo de temores domésticos sobre los terroristas. El 11-S, dice, lo cambió todo. El problema es que eso no es cierto. El 11-S no cambió todas las prioridades del presidente. Es cierto que dio dinero al Ejército, pero no facilitó ni las tropas ni el equipo necesarios para una sangrante ocupación de Irak. Va camino de gastarse un billón de dólares en la guerra iraquí, pero no temen que pida a los ricos o a las grandes empresas que donen lo que han ganado con las notables rebajas de impuestos. Afirma que su norte es nuestra seguridad,

Hemos malogrado vidas y recursos en Irak y aún no controlamos nuestras fronteras

pero luego llena el Departamento de Seguridad Nacional hasta los topes de amigos y colegas políticos. Y pase lo que pase, no interrumpirá la inercia de siempre.

¿Le preocupa al norteamericano que los puertos de EEUU puedan estar en manos árabes o chinas? Pues deberá irse acostumbrando. Cuando Michael Chertoff, el desventurado director de Seguridad Nacional, afirma que no se quiere interrumpir «ese flujo comercial tan robusto» [con los Emiratos Árabes Unidos], lo que hace es reconocer de forma tácita nuestra vulnerabilidad. Bajo esta Administración, hemos acumulado

más de dos billones de dólares en deuda externa, hemos registrando déficits comerciales insostenibles y hemos desmantelado la industria norteamericana. Los acreedores extranjeros hasta ahora han estado coleccionando dólares, pero es inevitable que pronto se lancen a comprar propiedades, empresas y demás activos norteamericanos. Ya nos está costando Dios y ayuda fabricar armas de sofisticada tecnología sin tener que recurrir a empresas chinas e indias.

ÉSA ES LA nueva realidad. Con Bush se han malogrado vidas y recursos en una guerra que nos ha hecho más débiles. Hemos dilapidado centenares de millones de dólares en recortes de impuestos que han beneficiado a unos pocos y a lobbys corporativos, mientras al mismo tiempo éramos incapaces de invertir para poder controlar nuestros puertos y fronteras. Y hemos desmantelado nuestro sector manufacturero mientras iba creciendo nuestra deuda con los acreedores extranjeros. El presidente Bush es un experto en pisotear leyes y libertades en nombre de la guerra contra el terror. Pero es un poco torpe a la hora de ofrecer a los norteamericanos la seguridad más básica. ■

*Pastor baptista y excandidato demócrata a la presidencia de EEUU.

©Tribune Media Services
Traducción de Toni Tobella.

había logrado un consenso más firme: el mercado único europeo.

►► **Mario Monti**, el respetado economista italiano que durante muchos años fue comisario europeo de la Competencia, no sólo ha profundizado en esa idea, sino que también ha extendido su preocupación al futuro del euro. Lo ha hecho en el FINANCIAL TIMES: «El mercado único está en peligro. [...] Desgraciadamente, la revuelta contra el mercado único está teniendo lugar en países que están en el corazón de la moneda única europea. Para que pueda producir los efectos beneficiosos que se esperan del euro, la eurozona tiene que ser más mercado único que el resto de la Unión Europea. Pero lo está siendo menos. [...] La adhesión a la moneda única, pero no al mercado único, es una receta que asegura malos resultados en la economía doméstica y que puede propiciar problemas para el euro». Hace pocos días, en CORRIERE DELLA SERA, Monti se mostraba renuente a apoyar las duras posiciones expresadas por el Gobierno de Berlusconi después de conocerse el muro alzado por el Gabinete francés a la italiana Enel. Ayer el excomisario europeo mantenía la prudencia en el Financial Times. Pero su artículo concluía con algo que algunos podrían interpretar como una amenaza: «En este contexto de problemas para el mercado único, el papel de la Comisión Europea en cuanto garante imparcial de las reglas seguirá siendo de suma importancia».

►► Mucho más matizadas, pero, en el fondo, también críticas, ha recibido, aun antes de ser efectiva, la subida de tipos en Europa. Por ejemplo, del diario económico francés LES ECHOS: «La decisión debería estar motivada por el crecimen-

to excesivo de la masa monetaria y por el riesgo de que la subida de los precios del petróleo se contagie a los salarios. El estancamiento del crecimiento en Italia y el que el déficit público alemán siga por encima del 2% no habrían de afectar a esa decisión».

►► Y para terminar, el comentario editorial que ha hecho THE GUARDIAN a la visita de Bush a Afganistán: «Comparado con el desastre de Irak, lo de Afganistán es la historia de un éxito: 4,5 millones de refugiados han vuelto a sus casas, Hamid Karzai ha neutralizado a los señores de la guerra o ha impedido que se le impongan. Pero también hay malos datos. La mortalidad infantil afgana es la cuarta más alta del mundo. Tres millones de personas son alimentadas por la ONU. Sólo el 6% de los afganos tiene electricidad; sólo el 13%, agua corriente, y únicamente el 12%, acceso a la asistencia sanitaria». ■

La polémica sobre el patriotismo económico está subiendo de tono. O, cuando menos, las valoraciones sobre el proteccionismo de los gobiernos de Francia y España en defensa de sus empresas energéticas. El HERALD TRIBUNE, un diario norteamericano que se edita en Europa, es decir, un medio que, en principio, está fuera de la pelea, ha hecho el siguiente diagnóstico: «Las divisiones que se produjeron en la Unión Europea antes de la guerra de Irak evidenciaron su incapacidad para expresarse con una sola voz en materia de política exterior. El rechazo, hace un año, de la propuesta de Constitución Europea en Francia y en Holanda puso en cuestión la idea de unión política más estrecha. Ahora los gobiernos parecen cuestionar el asunto en el que siempre había parecido que se